

(1)

¿CÓMO PODEMOS SER LIBRES DE CARGAS EMOCIONALES MEDIANTE LA ORACIÓN?

Leer [Mateo 6:9-13](#)

Perdonando a otros. Después de decirnos como orar, “*Y perdónanos nuestras deudas*”, Jesús también nos dijo que oráramos, “*como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores*”.

¿Ha sido herido por alguien? Estoy seguro que sí. No creo que sea posible vivir en la tierra caído y arreglárselas sin ser lastimado. Algunos han sido heridos más que otros, pero todos han sido heridos.

Si has sido herido por alguien, entonces ya sabes que es una carga. Pesa en tu corazón. Puede haber cambiado toda tu vida. Pero hay una manera de liberarse de ella: por perdonar a quien o quienes te lastimaron, y lo puede hacer a través de la oración, como Jesús nos dijo como orar, “*como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores*”.

Es de vital importancia para nosotros perdonar a los demás. Es por ello que esta es la única parte de la oración modelo que Jesús lo deja etiquetado con un comentario. Inmediatamente después de la oración modelo, dijo:

¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros.

¹⁵ Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones.

[MATEO 6:14-15](#)

Si no perdonamos, Jesús dijo, el Padre no nos perdonará. Es un pensamiento sobrio. ¿Tienes los pecados de alguien contra ellos? ¿Adivina qué? Dios está guardando tus pecados contra ti. ¡Como he dicho, un pensamiento sobrio!

¿En qué sentido Dios tiene nuestros pecados contra nosotros si no perdonamos a otros? No en un sentido eterno. Prometió que íbamos ser salvos eternamente si ponemos nuestra fe en Jesús, y Él no se contradice. Nuestros pecados se llevará a cabo contra nosotros en un *sentido experiencial*; que es, no vamos a *experimentar* todas las bendiciones que son nuestras por el perdón de Dios de nosotros, las bendiciones como paz y alegría, oración contestada y la intimidad con Dios. Nuestra falta de perdón hacia los demás interrumpe nuestra conexión con el cielo.

¿Han estado buscando una respuesta a la oración y no ha pasado nada? Revisa tu perdón hacia los demás. Si lo estas deteniendo, Dios puede retener una bendición de usted.

Es de vital importancia que perdonamos — para *nuestro* propio bien.

Ahora me doy cuenta que no siempre es fácil de perdonar. Quizá haya escuchado la historia de la mujer convocada para el jurado, quien le dijo al juez: “Señor Juez, no puedo servir en un jurado. No creo en la pena capital”. El juez dijo: “señora, esto no es un cargo capital así que no importa. Este es un caso donde un marido vació la cuenta de ahorros de la esposa de \$14.000 a tomar un fin de semana de tres días con su novia en Atlantic City”. La mujer dijo: “está bien, voy a servir. Y podría estar equivocada sobre la pena capital.

O la historia de la mujer que, tras una larga enfermedad, murió y llegó a las puertas del cielo. Miró a través de las puertas y vio las calles de oro y una mesa de banquete hermosa con sus amigos y parientes regocijándose alrededor de él. “Qué lugar tan maravilloso”, dijo a San Pedro, que estaba allí para darle la bienvenida. “¿Cómo entro?”

Pedro dijo: “Tienes que deletrear una palabra”.

“¿Qué palabra?” preguntó.

“El amor”, dijo Pedro.

Ella deletreado y fue introducida.

Algún tiempo después, según la historia, Pedro le preguntó a la mujer que vigilara las puertas del cielo por un día. Sucedió que su marido llegó mientras ella estaba allí. Ella dijo, “Estoy sorprendido de verte. ¿Cómo has estado?”

Él dijo: “he estado muy bien desde que murió. Me casé con la hermosa joven enfermera que la cuidaba cuando estabas enferma. Entonces he ganado la lotería. Vendí la casa que tú y yo vivimos y compre una mansión. Mi nueva esposa joven y yo viajamos alrededor del mundo. Estábamos de vacaciones y fui a esquiar en el acuático, y me caí y golpeé mi cabeza, y ahora estoy aquí. ¿Cómo entro?”

“Tienes que deletrear una palabra”.

“¿Qué palabra?” preguntó.

“Checoslovaquia”.

Como he dicho, no es siempre fácil de perdonar. Hay tres verdades a tener en cuenta que nos ayude a perdonar:

1. Cuando perdonamos, no nos estamos justificando el acto que nos duele, estamos perdonando a la persona quien hizo eso.

Muchos no pueden perdonar porque sienten que pondrá un sello de aprobación sobre lo que se hizo con ellos. Pero Dios no está pidiendo que apruebes el hecho. Te está pidiendo a perdonar a la persona que lo hizo.

Es posible que haya sido abusado cuando era un niño. Cuando oyes el comando para perdonar, ese recuerdo viene a la mente, y piensas, *¿Cómo puedo perdonar a eso? Era malvado.* Tienes razón, y Dios no te pide para aprobar el mal hecho, o que no lo pienso como mal. No te está pidiendo que pretendas que la memoria no duele, o pretender que

no existen las consecuencias negativas en tu vida debido a lo que ha pasado. Te está pidiendo que perdones a la persona que lo hizo.

2. Cuando perdonamos, no quiere decir que la otra persona se “está escapando con ello”.

Muchos no se pueden perdonar porque ofende su sentido de justicia. Pero no tenemos que preocuparnos de esto. Hay una ley espiritual que rige en los asuntos de la tierra, la ley de la siembra y cosecha:

⁷ No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.

[GÁLATAS 6:7](#)

Según la ley de la siembra y cosecha, cada acto es como una semilla sembrada en la tierra. Esa semilla llevará adelante una cosecha, para el sembrador — tal vez pronto, tal vez por el camino. Pero será una cosecha. Nadie sale con nada. Podemos perdonar, dejando el juicio a Dios. ... **“MIA ES LA VENGANZA, YO PAGARE, dice el Señor”** (**[Romanos 12:19](#)**).

3. Cuando perdonamos, nos estamos liberando.

Lo irónico de negarse a perdonar es que nos estamos dejando el mal hecho original a nosotros para continuar a hacernos daño a través de nuestro resentimiento y amargura. Nosotros estamos permitiendo que nos mantengan en una prisión emocional y espiritual. Es a través de perdonar que nos liberamos.

Escucha el siguiente testimonio de un compañero pastor:

“Una de las personas más felices en mi iglesia, una jubilada enérgica llamada Betty, no tiene derecho a ser. O eso parece. Tras 18 años de matrimonio y unos cuantos niños, su marido se fue con otra mujer, y la otra mujer era *su hermana*.

Permanentemente, huyeron dejando a Betty y los niños detrás.

Betty fue devastada, traicionada por las dos personas más cercanas a ella. Era, lógicamente, estaba amargada hasta los huesos. Ella dijo, “Cuando me muera, voy a ser cremada y voy a enviar las cenizas a mi hermana con mis mejores deseos”.

Algún tiempo después, ella visitó a su hijo en Washington y fue a un servicio religioso con él. El tema del predicador: Perdón. Betty habló con él después, diciéndole lo que había hecho su hermana. *¿Ciertamente el predicador no podía estar hablando de ella?* Pero el pastor le pidió si su hermana estaba viva. Betty dijo que si, y el predicador le dijo: “Bueno, Betty, creo que deberías decirle que la perdonas. No le está haciendo daño, si no a ti”.

¡Y Betty lo hizo! Ella fue a Oklahoma y le dijo a su hermana que la perdonaba. Perdonó a su ex marido también.

Betty te diría, junto a recibir a Jesús como su Salvador, este acto de perdón es la cosa más importante que jamás ha hecho. Dijo que se sentía maravillosa después de hacerlo, como si hubiera quitado un peso de los hombros. Este acto la dejó a ella libre. No sería la persona feliz que es hoy si ella no hubiera perdonado.

Cuando perdonamos, nos estamos liberando a nosotros mismos.

¿Hay alguien que necesitas perdonar? Puedes hacerlo ahora a través de una oración.

RESUMEN

No hay ninguna prisión como la prisión de culpabilidad. Podemos ser libres de culpa a través de una oración de perdón. El perdón es nuestro solo por preguntar porque Jesús pagó la deuda por nosotros. También podemos perdonar otros mediante la oración — y liberarnos de la carga emocional causado por sus pecados contra nosotros. No es fácil perdonar, pero debemos hacerlo si queremos experimentar todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Nos ayudará a perdonar si mantenemos en mente que estamos perdonando a la persona, no aprobando el acto; nadie realmente “sale” con nada; y cuando perdonamos, nos estamos liberando a nosotros mismos.